

## Capítulo 10

# Las prácticas funerarias de la población de La Cristalina

### 10.1. Las variables funerarias

Siguiendo los principios de la arqueología funeraria propuestos por varios investigadores de esta temática, de unos supuestos, pero que están limitados a su vez por las excepciones a la regla, las variables se pueden agrupar según las clases de variación arqueológica mortuoria visible, y ajustada a las condiciones de las sociedades prehispánicas de La Cristalina (O'Shea, 1984; Mata, 1993; Vicent, 1995; Terrazas, 2001). Para tal efecto se construyó una base de datos en SPSS, con 25 casos, 27 variables, cada variable con distintas etiquetas que se ajustan a la distribución apreciada visualmente en el contexto fúnebre local. Algunas variables incluían solamente una variante, por ejemplo la clase de entierro primario, el tipo de enterramiento directo, la posición del esqueleto de cúbito dorsal con los miembros extendidos. Otras variables requieren de una observación más detallada, como el tratamiento del cuerpo, pues se necesita de un análisis fisicoquímico adicional para establecer si el cuerpo fue cremado o ahumado en parihuelas. Se infería por la desarticulación y el estado del tejido óseo, pero sus conclusiones hay que tomarlas con mucha precaución. Algunas variables como la posición del enterramiento, aislado, periférico o central parte de la premisa subjetiva de que las tumbas No. 26 y 40 fueron las más importantes por la presencia de ajuar al interior de los recintos, inexistente en las demás.

Con el propósito de evaluar la correspondencia entre las distintas variables se aplicó la correlación de Pearson (Tabla 18). Así, se encuentra que existen relaciones de carácter práctico en la construcción de las tumbas, por lo cual sus variables construcciones internas, forma de la fosa, pozo y tumba están significativamente correlacionadas entre sí a nivel de confianza 0.01, y a su vez con la cerámica Roja, Rojo/Crema y Sin Decoración. La cerámica en general está correlacionada entre sí, es decir, que a mayor presencia de uno de los tipos se esperan altas frecuencias de los otros, sin prelación.

Del sexo dependen otros factores como la deformación craneal, la presencia de ajuar, la orientación del esqueleto. Así, mientras que de 5 cráneos femeninos 2 están deformados (40%); de 5 masculinos 4 observan esta práctica (80%), pero el único individuo masculino que no está deformado (T-40) incluía como ajuar un caracol marino que connota un gran valor cosmogónico, indicando quizás que esta persona poseía estatus adquirido, mientras que los primeros podrían observar estatus heredado y no necesitaban ostentar, como se planteó para Samacá, Boyacá (Boada, 2000). A su vez, el sexo masculino poseía mayor estatus que el femenino, que a su turno perdía sus dientes con más frecuencia. Llama la atención el caso T-26A, individuo masculino adulto que manifiesta lesiones en cara y cuerpo producidas por alguna agresión en actitud defensiva, y posiblemente corresponda a algún guerrero que fue cremado y con una mujer de su grupo al lado izquierdo. Por otro lado, destaca el tratamiento diferencial de los cuerpos, ya que solamente dos individuos masculinos (T-9B, T-26A) presentan huellas de intensa cremación y desarticulación, probablemente con el fin de eliminarles sus “malas energías”. El individuo masculino de la T-40 que tenía un caracol al lado de su hombro izquierdo, observaba carbón al interior de su boca.

De la edad dependen la entrada de la fosa (canal divisorio) y la ubicación de la tumba, pues las periféricas son básicamente infantiles, pero son las que tienen mayor cantidad de material cerámico, como se aprecia en la T-16 que es la más rica en materiales. Probablemente la muerte infantil generaba un gran sentimiento de solidaridad, por lo cual la comunidad les ofrendaba de manera significativa.

Una relación no muy clara es la presencia de cerámica y la de lesiones, pues están inversamente proporcionadas sin una explicación plausible.

Para evaluar la significación estadística y la intensidad de las relaciones entre las variables empleadas en el análisis fúnebre se aplicó la prueba de Chi-cuadrado, muy difundida en arqueología por su sencillez y alcances (Shennan, 1992:78) (Tabla 10).

Si comparamos los valores observados con los esperados en estos cuadros para la distribución de las variables, se aprecian algunas diferencias obvias entre la distribución anticipada si todas las variables fuesen idénticas y lo que podemos observar. Así, excluyendo las construcciones internas, la forma del pozo y la forma de la tumba, las variables seleccionadas observan diferencias significativas, especialmente la edad, la orientación del esqueleto, la presencia de lesiones óseas y la de cerámica, la ubicación del ajuar y el tratamiento del cuerpo.

**Tabla 10.** Prueba de Chi-cuadrado de las variables funerarias

Variable anatómica	Articulación esqueleto	Orientación craneal	Individuo	Lesiones	Sexo	Deformación	Edad
Chi-cuadrado	15.680	49.600	21.560	27.200	14.520	18.320	43.760
gl	2	4	3	8	3	2	8
Significado asintótico	.000	.000	.000	.001	.002	.000	.000
Esperado	8.3	5.0	6.3	2.8	6.3	8.3	2.8
Variable	Entrada fosa	Forma fosa	Forma pozo	Forma tumba	Construcciones Internas	Posición	Número
Chi-cuadrado	11.560	11.960	5.840	4.840	1.0000	21.160	11.960
gl	1	3	2	1	1	1	3
Significado Asintótico	.001	.008	.054	.028	.317	.000	.008
Esperado	12.5	6.3	8.3	12.5	12.5	12.5	6.3
Variable	Concha	Cerámica	Roja	Naranja	Gris	Rojo Crema	Sin decoración
Chi-cuadrado	21.160	33.680	9.080	11.960	19.880	13.880	9.160
gl	1	2	11	11	5	3	13
Significado asintótico	.000	.000	.615	.367	.001	.003	.761
Esperado	12.5	8.3	2.1	2.1	4.2	6.3	1.8
Variable	Clase	Tipo entierro	Tratamiento cuerpo	Ubicación ajuar	Ubicación tumba		
Chi-cuadrado	21.160	21.160	33.680	46.520	13.520		
gl	1	1	2	3	2		
Significado asintótico	.000	.000	.000	.000	.001		
Esperado	12.5	12.5	8.3	6.3	8.3		

## 10.2. Patrones funerarios

En el sitio se distinguen varios patrones fúnebres, aunque todos comparten la posición de decúbito dorsal con los miembros extendidos, la cabeza orientada en promedio 20.9° NE<sup>1</sup>, exceptuando T-15 (78° SE) y T-3/1 (90° E) y los pies dentro de un nicho (exceptuando las tumbas infantiles sin forma definida). En promedio los cuerpos yacen a 120-140 cm de profundidad en el horizonte C, y el

<sup>1</sup> Según Mauricio Puerta (*El Tiempo*, Lecturas Dominicales Domingo 12 de enero de 2003:5) el calendario "sideral" –como se llama– se ha corrido 24 grados durante los últimos 2 mil años, de manera que para la época de los pobladores de La Cristalina la orientación correspondería casi exactamente al norte.

rasgo aparece a los 85-95 cm, definiéndose bien en el horizonte Ab que corresponde al piso de habitación de la época. Exceptuando las tumbas N. 26 y 40, no contienen ajuar funerario interno.

El primero (T-3, 9, 10, 14, 15, 17, 26) está asociado a tumbas con planta de forma similar a la suela de zapato, con fosa donde yace el cuerpo separada del pozo de forma cuadrangular por un canal. Comprende niños y adultos de ambos sexos.

El segundo (Tumbas No. 27, 31, 34, 40) tienen un pozo rectangular a un lado de la fosa, 10-20 cm encima del nivel de la fosa. En algunas se observan huellas de postes a la entrada de la fosa y presencia de ajuar funerario (T-27, T-40). Hay un caso donde un pozo es compartido por dos fosas individuales de individuos de diferente sexo (T-31, 34). Solamente se observan individuos adultos de ambos sexos.

El tercero (Tumbas No. 16, 30, 35, 36) de forma indefinida, corresponde a niños.

El cuarto tipo corresponde solamente a la tumba No. 1 que no contenía esqueleto ni ajuar interno, el pozo es rectangular y la fosa frontal de forma elipsoidal.

Con el fin de incluir más criterios en la clasificación de las tumbas, además de la forma, se aplicaron las variables de la tabla No. 17 y se procedió a un análisis de conglomerados jerárquicos, mediante la medida de distancia euclídea al cuadrado, contrarrestando los efectos de las diferencias en rango de variación mediante la estandarización de puntuaciones Z, y utilizando el método de Ward –suma de cuadrados del error- para las jerarquías aglomerativas. En el dendrograma de correlaciones se conforman varios enjambres: 1. Integrado por las tumbas 3, 14, 15, 17, infantiles cuya forma de tumba es similar (pozo cuadrangular y fosa semielipsoidal); 2. Integrado por las tumbas 30, 35, 36, infantiles, individuales, cuya tumba no posee forma; 3. Conformado por las tumbas 9, 10, 27, 31, 33, 34, básicamente de adultos; 4. Incluye las tumbas con ajuar, 26, 40; 5. Grupo colectivo de enterramientos infantiles sin forma; 6. La tumba No. 1 observa distancias significativas respecto a los otros enjambres.

Las tumbas observan la mayor cantidad de materiales sobre sus cubiertas, las cuales, inicialmente configuraban montículos pero con el paso de los años y de la mecanización agrícola se aplastaron. Así, por ejemplo, el 89% del material lítico yacía sobre las tumbas, el 7.1% en los pozos y solamente el 3.9% en las fosas. La cobertura de las tumbas con fragmentos gruesos de cerámica y material lítico se ejecutó probablemente persiguiendo varios objetivos (Fig. 38): 1. Para marcar o señalar el sitio; 2. Como acto ceremonial; 3. Como protección contra el pisoteo



Figura 38. Tumba con concentración monticular de materiales cerámicos y líticos (T-15).

del lugar, debido a que las características físicas del suelo son muy inestables ante la presión superficial. Al igual que en otros lugares del país, por ejemplo en los Llanos Orientales y en el Cocuy, la gente al pasar cerca de las tumbas colocaba piedritas en señal de veneración y respeto hacia los muertos. Las tumbas infantiles, especialmente las No. 15 y 16, además de las No. 3 y 14, observan la mayor concentración de material en su cubierta. Es probable que la alta mortalidad infantil les conmoviera mucho de ahí que colocaran la mayor cantidad de ofrendas sobre sus tumbas.

La presencia de acumulaciones de cerámica, líticos, restos de moluscos, carbón, barro quemado y huellas de fogones cerca de las tumbas, no asociadas con enterramientos, puede indicar que son el producto de ceremonias fúnebres de acompañamiento de los muertos con comidas y bebidas hasta la noche, cuando aprovechaban la presencia de moluscos que solamente salen de noche pues de día se esconden en la hojarasca.

La introducción de los pies dentro de un nicho puede corresponder a una intencionalidad ritual de cubrirlos para que los muertos no retornaran al mundo de los vivos como practicaban algunas comunidades del sur de Florida, aunque allí se les mutilaban los pies antes de enterrarlos (Carr *et al.*, 1984:187). Los cuerpos muy cremados presentan desarticulación de sus miembros y mayor proceso de descomposición; las huellas de las parihuelas donde secaban los cadáveres se aprecian alrededor del cuerpo. A su vez, los cuerpos enterrados cubiertos quizás por mantas como describían los cronistas para las comunidades del siglo XVI, no observan avanzada descomposición tafonómica ni adherencias de carbonatos, pues los textiles podían proteger el cuerpo de la acción de los agentes tafonómicos.